

Lectio Divina



Lectio Divina para la Cuarta Semana de Adviento

Empecemos nuestra oración:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Dios todopoderoso y eterno,
al contemplar ya próximo
el nacimiento de tu Hijo, según la carne,
te pedimos que él, que es tu Palabra
encarnada en el seno de la Virgen María
y que habitó entre nosotros, indignos siervos tuyos,
nos haga partícipes de la abundancia
de su misericordia.
Él, que vive y reina contigo en la unidad
del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración colecta, 23 de diciembre

Lectura (Lectio)

Lee la siguiente Escritura dos o tres veces.

Lucas 1, 39-45

En aquellos días, María se encaminó presurosa a un pueblo de las montañas de Judea y, entrando en la casa de Zacarías, saludó a Isabel. En cuanto ésta oyó el saludo de María, la creatura saltó en su seno. Entonces Isabel quedó llena del Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: “¡Bendita tú entre las

mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a verme? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno. Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor”.

Meditación (Meditatio)

Después de la lectura, toma unos momentos para reflexionar en silencio acerca de una o más de las siguientes preguntas:

- ¿Cuál palabra o palabras en este pasaje captaron tu atención?
- ¿Qué parte en este pasaje te consoló?
- ¿Qué parte en este pasaje te desafió?

Si practicas la lectio divina como familia o en un grupo, luego del tiempo de reflexión, invita a los participantes a compartir sus respuestas.

Oración (Oratio)

Lee el pasaje de la Escritura una vez más. Dale al Señor la alabanza, petición y acción de gracias que la Palabra te ha inspirado.



CATHOLIC.BIBLE

Contemplación (*Contemplatio*)

Lee nuevamente el pasaje de la Escritura, seguida de esta reflexión:

¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida me pide el Señor?

María se encaminó presurosa a un pueblo de las montañas de Judea. ¿En qué momentos me he acercado presuroso a Dios? ¿Cuándo voy presuroso a ayudar a mis hermanos y hermanas?

En cuanto [Isabel] oyó el saludo de María, la criatura saltó en su seno. ¿Cómo he escuchado a Dios que me hablaba? ¿Cómo he respondido a la voz de Dios?

¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Por cuáles bendiciones estoy más agradecido? ¿Cómo han dado fruto en mi vida las bendiciones de Dios?

Después de unos momentos de reflexión en silencio, todos recen la Oración del Señor y la siguiente:

Escúchanos, pastor de Israel;
tú que estás rodeado de querubines,
manifiéstate;
despierta tu poder y ven a salvarnos.

Señor, Dios de los ejércitos, vuelve tus ojos,
mira tu viña y visítala;
protege la cepa plantada por tu mano,
el renuevo que tú mismo cultivaste.

Que tu diestra defienda al que elegiste,
al hombre que has fortalecido.
Ya no nos alejaremos de ti;
consérvanos la vida y alabaremos tu poder.

Del Salmo 79

Vivir la Palabra esta semana

¿Cómo puedo convertir mi vida en un don de caridad para los demás?

Investiga sobre las actividades pro-vida en tu parroquia o diócesis y discierne en oración cómo podrías comprometerte más.

Los textos de la Sagrada Escritura utilizados en esta obra han sido tomados de los *Leccionarios I, II y III*, propiedad de la Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia Episcopal Mexicana, copyright © 1987, quinta edición de setiembre de 2004. Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados.

Extractos del *Misal Romano* © 1975, Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia del Episcopado Mexicano. Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados.

Oración final: